

Estaba completamente oculto entre las sombras, donde ella había planeado esconderse. Era sólo un conjunto de sombras negras y grises, pero estaba allí y era real y guardaba silencio. Se enfureció. Sabía que él podía verla claramente, iluminada por la luz que provenía de la casa y por la luna. Probablemente, la había visto en la ridícula pose de espiar el salón como una niña, y no decía nada, no se movía, simplemente, la miraba.

Ella se sonrojó. Su furia aumentó ante el silencio de él. Si hubiera sido un caballero, habría dicho algo para que se sintiera menos incómoda, para hacerla creer que acababa de verla, aunque no fuese así. Deseaba huir, pero habría sido demasiado, ella no sabría quién era él, en tanto que él la reconocería fácilmente.

Ella se dispuso a preguntarle quién era, las palabras no fueron necesarias; de hecho, se olvidó de ellas. En una de las habitaciones de la planta alta se encendió una luz y ésta se filtró a través del escondite. Iluminó entonces la parte superior del cuerpo del hombre: sus manos, uno de sus hombros, su rostro.

Mary no estaba preparada. Contuvo el aliento. Durante unos instantes no hubiera podido recordar ni su nombre.

Vio una boca que esbozaba una sonrisa; una mandíbula fuerte y arrogante. La nariz era aguileña. La piel estaba bronceada por el sol y era cetrina, pero contrastaba con el cabello negro y ondulado. Los ojos (que Dios protegiera de ellos a los inocentes) eran de un profundo color azul y levemente rasgados. Eran exóticos, hipnotizadores; enmarcados por pestañas negras y cejas finas. Eran imponentes, inquisidores, atrevidamente sensuales; calidos, muy cálidos.

La falta de aire hizo reaccionar a Mary, que volvió a la realidad. Inspiró lenta y profundamente y exhaló un suspiro. Sabía que era uno de "ellos", era demasiado apuesto para no serlo.

Peter estaba fascinado. La había visto antes de que ella saliera al jardín. No había visto su rostro, sólo su delgada espalda cubierta de raso... y sus cabellos. Los cabellos de glorioso color rojizo dorado habían llamado de inmediato su atención.

Había deseado ver el rostro que correspondía a esos cabellos tan estupendos. Pero ella salió al jardín. Y entonces él aguardó pacientemente sobre el banco.

Ella no iría a ninguna parte hasta que lo hiciera él.